
MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

Ponente: Robert D. McCurley M.Div.



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Reverendo Robert McCurley es el ministro del Evangelio en la Iglesia Presbiteriana de Greenville en Greenville, SC, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada). www.freechurchcontinuing.org

Módulo

TEOLOGÍA BÍBLICA

30 LECCIONES

ROBERT D. McCURLEY M.DIV.

21 CAPÍTULOS ANTIGUO TESTAMENTO · 9 CAPÍTULOS NUEVO TESTAMENTO

Lecturas del Antiguo Testamento:

1. Introducción
2. La Creación
3. La Caída
4. Noé
5. Abraham
6. Los Patriarcas I
7. Los Patriarcas II
8. El Éxodo
9. El Sinaí
10. El Tabernáculo
11. Los Sacrificios
12. El Sacerdocio
13. La Herencia
14. David
15. Los Salmos
16. Salomón
17. El Templo
18. El Reino
19. Los Profetas
20. El Exilio
21. La Restauración

Lecturas del Nuevo Testamento:

22. La Encarnación
23. La Expiación
24. La Resurrección
- 25. El Pentecostés**
26. La Iglesia
27. La Unión
28. La Solicitud
29. La Misión
30. La Gloria

Lección 25

EL PENTECOSTES

Tema de la Lectura:

El Cristo ascendido derrama Su Espíritu sobre Su pueblo, y el Espíritu glorifica al Hijo, tomando las cosas de Cristo para mostrárselas a Su pueblo.

Texto:

“Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber” (Jn. 16:13–15).

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 25

Si un ser querido cercano, una persona de la cual dependes enormemente, te dijera que se van y que no volverás a verlos, es probable que quedes devastado. Sentirías un profundo sentimiento de pérdida y podrías preguntarte cómo continuarías en su ausencia. Así es precisamente como se sintieron los discípulos cuando Jesús predijo Su partida en los capítulos 14 a 16 de Juan, pero les aseguró que Su partida no les causaría ninguna pérdida. Más bien, resultaría en una ganancia tremenda para ellos. ¿Cómo es eso posible? La respuesta es: porque Él prometió que les enviaría Su Espíritu, que no solo habitaría con ellos sino también en ellos. ¿Por qué es el Pentecostés un evento significativo en el plan de redención de Dios? ¿Cuál es la conexión entre la partida de Cristo y la venida del Espíritu? ¿Por qué la relación del Espíritu Santo con Cristo en su ministerio terrenal es esencial para nuestra comprensión del derramamiento del Espíritu? ¿Cuál es la relevancia de la ascensión de Cristo para el Pentecostés? ¿Cuál es el papel del Espíritu en la salvación y la vida de cada creyente? En esta lección, consideraremos el cumplimiento de la promesa de Cristo de enviar el Espíritu Santo. El derramamiento del Espíritu lo cambiaría todo, tanto para la salvación del pueblo de Dios como para la misión de Su iglesia. El pentecostés fue un evento único en la historia de la redención de Dios que tendría ramificaciones continuas por el tiempo restante.

En primer lugar, en esta lección señalaremos la promesa de Cristo del Espíritu. Y de esta manera, comenzamos con la promesa de Cristo del Espíritu. Cuando Jesús se acercó al momento de Su muerte sacrificial en la cruz, entregó a Sus discípulos lo que se conoce como Su discurso de despedida, registrado en Juan 14, 15 y 16. Les contó de Su eminente partida y de un lugar que prepararía para que ellos estén con Él donde Él está. Esto fue obviamente desconcertante para los discípulos. Lo vemos en Juan 16:6, pero Él les aseguró, como vemos en el capítulo 14:18: “No os dejaré huérfanos, vendré a vosotros”. ¿Cómo podía ir y venir? Bueno, la respuesta es que Él vendría a ellos a través de Su Espíritu. Al igual que Él había sido un Consolador para ellos, Cristo había sido un Consolador para ellos, el Padre les enviaría otro Consolador, Juan 14:16: “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro

Consolador, para que esté con vosotros para siempre”. Se ve lo mismo en el capítulo 14:26. Es por esta razón que Cristo insiste en que es a su favor que Él se vaya. En Juan 16:7, Jesús dice: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré”. El Espíritu Santo tomaría el lugar de Cristo como su representante en la tierra. El Espíritu es el único verdadero Vicario de Cristo, no el Papa de Roma, que es un usurpador y enemigo del Señor Jesucristo.

Dos cosas coincidirían a la vez: la partida de Cristo y la venida del Espíritu, tanto la Ascensión de Cristo como el descenso del Espíritu. Toda esta instrucción fue una preparación para el derramamiento del Espíritu sobre el pueblo de Dios, pero antes de que podamos considerar la relación entre el Espíritu Santo y el cristiano, primero debemos comenzar por explorar la relación del Espíritu Santo con Cristo. Esto es indispensable para entender la teología del Nuevo Testamento. Entonces, eso nos lleva, en segundo lugar, a Cristo y al Espíritu. Leemos en el Salmo 45:7: “Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”. Este texto se cumple en Cristo, como vemos en Hebreos 1:9. A Cristo le fue dado el Espíritu sin medida. El Espíritu vino sobre Cristo antes de que Cristo le diera el Espíritu a Su pueblo. De hecho, Cristo recibió al Espíritu con el propósito de que Su pueblo pudiera recibir al Espíritu.

Entonces, debemos comenzar considerando la relación del Espíritu Santo con Cristo a través de Su ministerio. El puritano John Owen, realmente más que cualquier otro que yo haya descubierto, ha desarrollado este maravilloso tema. Quiero resaltar un puñado de puntos que, a mi parecer, son importantes al respecto. Primero que todo, el Espíritu Santo estuvo presente desde el comienzo de la encarnación de Cristo. Jesús fue concebido milagrosamente por el Espíritu Santo en el vientre de la Virgen María. Al igual que el Espíritu se cernía sobre las aguas en la creación en Génesis 1, así también leemos en Lucas 1:35: “Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios”.

En segundo lugar, el Espíritu Santo estuvo activo durante todo el ministerio de Cristo. Entonces, leemos en Isaías 11:2 de la profecía de Cristo, que dice: “Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová”. Esto se refiere a Cristo. El Hijo de Dios en Su humanidad creció en sabiduría por medio del Espíritu Santo, no pasó de la locura pecaminosa a la sabiduría, sino un grado sabiduría santa y sin pecado a otro grado, un grado cada vez mayor, de sabiduría. En Su bautismo, el Espíritu Santo descendió sobre Él como una paloma. Cristo entró en la plenitud del Espíritu en la inauguración de Su ministerio público, y luego fue guiado por el Espíritu Santo al desierto para ser tentado por el diablo, como vemos en Mateo 4:1, y salió predicando y logrando señales por el Espíritu. En todo momento, el Espíritu está sobre Cristo obrando en Él, por medio de Él y con Él en su ministerio terrenal.

En tercer lugar, vemos el ministerio del Espíritu en la cruz. Entonces, en Hebreos 9:14 leemos: “¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”. El Espíritu sostuvo a Cristo en Su muerte sacrificial en la cruz, y tal como fue concebido por el Espíritu Santo, así el Espíritu preservó Su cuerpo de la corrupción en la sepultura, en la tumba.

En cuarto lugar, las tres personas de la Trinidad estaban trabajando en la resurrección de Cristo, incluido el Espíritu. Romanos 8:11 dice: “Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros”. El Espíritu tiene un papel en la resurrección de Cristo, y notarás aquí nuevamente la conexión de la unión con Cristo. Ese mismo Espíritu, ese Espíritu que estaba en Cristo, Quien resucitó a Cristo, es el Espíritu que también aviva, da vida, a los cuerpos mortales del pueblo de Dios. Consideraremos el papel del Espíritu Santo en la ascensión de Cristo en el siguiente punto.

Por último, el ministerio continuo del Espíritu Santo es un ministerio centrado en Cristo después de la ascensión de Cristo. En Juan 15:26 leemos: “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí”. El ministerio del Espíritu es testificar de Cristo. El enfoque del Espíritu está en Cristo, glorificar a Cristo y mostrar Cristo a Su pueblo. En Juan 16:13–15 dice: “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. El me glorificará”, es decir, a Cristo, “porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por

eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”. Verás, el ministerio en curso del Espíritu Santo es testificar de Cristo, glorificar a Cristo, tomar las cosas de Cristo y mostrarlas a Su pueblo. Bajo este segundo punto, vemos algo muy importante: la relación entre Cristo y el Espíritu.

En tercer lugar, Cristo dando el Espíritu. La ascensión de Cristo marca otro acontecimiento notable en la historia de redención de Dios. Cristo es llevado sobre la altura de los cielos para ser entronizado y para reinar como el Rey de reyes y para servir a Su pueblo como Su Mediador exaltado. Cantamos este maravilloso evento en varios Salmos: Salmos 2, 24, 68, 110 y otros. En esta lección, sin embargo, nos estamos enfocando en una consecuencia principal de la ascensión y el júbilo de Cristo, a saber, el derramamiento del Espíritu sobre Su pueblo. Tal como lo prometió, este gran evento en la historia de la redención tuvo lugar el día de Pentecostés, como se registra en Hechos 2. Leemos a Pedro que dice en Hechos 2:33: “Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”. Todo lo que hemos visto en el punto anterior significa que el Espíritu Santo no puede ser conocido ni disfrutado correctamente separados de Cristo. Es por esto que Él es llamado el Espíritu de Cristo en varios lugares a lo largo del Nuevo Testamento.

Todas las bendiciones de Dios compradas por Cristo se hacen nuestras por medio del Espíritu. Nuestra comunión con el Espíritu está formada por la comunión del Espíritu Santo con Cristo. Ahora entiendes que solo hay un Espíritu Santo, el mismo Espíritu que moró en Cristo es el mismo Espíritu que mora en Su pueblo. No es como si hubiera varios; sólo hay uno. El mismo Espíritu que mora en Cristo, mora en los corazones de todo Su pueblo. Cristo da el mismo Espíritu a todos los que están unidos a Él por la fe. Esto se encuentra en el corazón del nuevo pacto, el Pacto de Gracia, como se profetiza en Ezequiel 36:27: “Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra”. Esto no significa que el creyente del Antiguo Testamento no tuviera el Espíritu Santo, lo cual obviamente era necesario para su salvación, por lo cual David puede orar en el Salmo 51:11: “Y no quites de mí tu santo Espíritu”, pero sí quiere decir que en Pentecostés, todos los frutos de la obra completada de Cristo y llena del Espíritu, resultara en una entrega de una medida mucho mayor del Espíritu Santo a Su pueblo.

Como en todas las acciones de Dios, este fue un ministerio de toda la Trinidad. Por ejemplo, el Espíritu Santo fue enviado por el Padre, como lo vemos en Juan 14:16, y el Espíritu Santo fue enviado por el Hijo como lo vemos en Juan 15:26. Específicamente, el Espíritu Santo es enviado a vivir en el pueblo de Dios, a morar en ellos. Entonces, contrario a la enseñanza de algunos, cada cristiano tiene el Espíritu Santo. Hay algunos que enseñan erróneamente que hay cristianos que todavía necesitan recibir el Espíritu Santo, que aún no han recibido el Espíritu Santo. Eso no es lo que enseña la Biblia, como leemos en Romanos 8:9: “Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él”. Entonces, todo cristiano está habitado por el Espíritu.

El Espíritu Santo sirve como un compromiso, una promesa o un pago inicial de la redención total y completada en la resurrección final. El Espíritu Santo es el sello de todo lo que Cristo hizo por Su pueblo. Él es el don del Cristo ascendido. ¿Entonces, qué vemos? Vemos a Cristo enviando un Espíritu. Cristo asciende al cielo. Se le da la plenitud del Espíritu, que luego derrama en el día de Pentecostés sobre Su pueblo y ese Espíritu viene a vivir en el pueblo del Señor, tomando todo lo que pertenece a Cristo y llevándolo a sus almas.

Entonces, eso nos lleva en cuarto lugar al Espíritu y el cristiano. La Biblia enseña que el cristiano nace del Espíritu. Un ejemplo es Juan 3:6: “Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, a espíritu es”. El Espíritu Santo regenera al creyente y mora en él, llevándolo de la muerte a la vida. Él toma todo lo que Cristo es y todo lo que Cristo ha logrado en la salvación de Su pueblo, y aplica la obra de Cristo a las almas de Sus elegidos. De esta manera, sin el ministerio del Espíritu Santo, no habría nadie que reciba todas las provisiones y todos los logros del Señor Jesucristo.

El Espíritu es el que aplica estas cosas. Él también convence al pueblo de pecado. Él viene a convencer al mundo de pecado, de justicia y del juicio venidero. El Espíritu Santo ilumina al cristiano, consuela al creyente, apoya, santifica y da poder al pueblo del Señor. El lugar del Espíritu en la vida del cristiano es indispensable. Necesitamos reconocer que el ministerio del Espíritu nunca puede separarse de las Escrituras.

Entonces, la Palabra y el Espíritu siempre deben estar unidos. De lo contrario, terminas en problemas. Si tienes la Palabra sin el Espíritu, terminas en el racionalismo. Si tienes el Espíritu sin la Palabra, terminas en el misticismo. Han de mantenerse juntos. El Espíritu que inspiró las Escrituras, como vemos en 2^{da} Timoteo 3:16,

es también el mismo Espíritu que ilumina la mente del creyente, abriendo sus ojos, permitiéndoles entender la Biblia. El Espíritu no le da una nueva revelación al cristiano contemporáneo. Él acompaña la revelación de la Escritura con poder, haciendo que su influencia sea poderosa en el alma.

Entonces, ser guiado por el Espíritu es creer y obedecer lo que la Biblia enseña. Caminar en el Espíritu es caminar en la Palabra según la Palabra de Dios. El canto de los Salmos es un ejemplo que vimos en una lección anterior. En Efesios 5:18–19, Pablo dice: “Sed llenos del Espíritu”, cantando las canciones del Espíritu. En el pasaje paralelo de Colosenses 3:16, dice: “La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros”, y continúa hablando sobre el canto de la Palabra de Cristo en los Salmos. El Espíritu Santo santifica al creyente a través de la Palabra mientras meditamos en ella al leer, bajo la predicación y al cantar y aplicar la Biblia a nuestras vidas. Y así, para entender correctamente el ministerio del Espíritu, necesitamos entender el lugar de las Escrituras en la vida del creyente.

Por el contrario, no debemos resistir la Palabra de Dios como lo hicieron los judíos en el Antiguo Testamento y en el ministerio de Esteban. Vemos referencias a esto en Hechos 6:10 y en el capítulo 7:51. Estaban resistiendo la Palabra de Dios. Tampoco debemos contristar el ministerio del Espíritu, Efesios 4:30, perdiendo así el poder y el placer de nuestra obediencia. También se nos advierte de no apagar el Espíritu enfriando Su ministerio a través de un estilo de vida pecaminoso, en lugar de arder con amor por Su santidad. Después de todo, Él se llama Espíritu Santo.

El movimiento carismático moderno ha puesto gran énfasis en los dones particulares del Espíritu, como distintos milagros, señales y maravillas extraordinarias. Este es un gran error. Estos dones únicos del Espíritu se dieron como señales y confirmaciones de una nueva revelación en el Nuevo Testamento. Marcos 16:20 dice: “Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían. Amén”. Asimismo, Hechos 2:22: “Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis”. Los milagros eran signos temporales asociados a la era apostólica, no rasgos permanentes para La iglesia en la historia. Además, los carismáticos han confundido los dones y las gracias del Espíritu Santo al pensar que caminar en el Espíritu significa ejercer poderes sobrenaturales. No podemos separar los dones del Espíritu de la persona del Espíritu Santo, ni los dones del Espíritu del conocimiento de Cristo.

Como vimos anteriormente en esta lección, la principal obra del Espíritu Santo es magnificar al Hijo y tomar las cosas de Cristo y mostrárnoslas a nosotros. Cuando el Espíritu hace esto, resulta en conformidad con Cristo. Leemos en 2 Corintios 3:18: “Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo”, que se refiere a la Biblia, “la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor”. El ministerio del Espíritu está en acción. Contemplamos la gloria de Cristo en las Escrituras, la cual el Espíritu nos permite ver. Él nos muestra las cosas de Cristo, y somos transformados a la semejanza de Cristo. La verdad es que en donde el Nuevo Testamento pone su mayor énfasis es en el fruto del ministerio del Espíritu que produce santidad de la semejanza con Cristo en la vida del creyente. Conocerás la famosa lista del fruto del Espíritu que se nos da en el capítulo 5 de Gálatas. En todo esto, puedes ver cómo se unen las piezas de la relación de Cristo con el Espíritu, el derramamiento del Espíritu sobre Su pueblo y el ministerio del Espíritu Santo en el corazón y en la vida del creyente. Afecta, ¿no es así? La manera en que predicamos la Palabra de Dios. Predicamos a Cristo. ¿Por qué predicamos a Cristo? Debido a que la promesa es que el Espíritu magnificará al Hijo, que tomará las cosas de Cristo y nos las mostrará. Y así, cuando estamos predicando a Cristo a lo largo de toda la Biblia, lo hacemos con la seguridad de que esta es precisamente la manera en la que obra el Espíritu Santo.

¿De qué manera los dones de los oficiales de la iglesia son regalos de Cristo por medio del Espíritu a la iglesia? Bueno, los versículos que siguen en Efesios 4 explican que el propósito de estos dones es edificar y construir el cuerpo de Cristo y fortalecer la madurez del pueblo de Dios en la sana doctrina. Consiguientemente, Pablo puede escribir a los corintios y decir en 1^{ra} Corintios 3:21–22: “Porque todo es vuestro: sea Pablo, sea Apolos, sea Cefas, sea el mundo, sea la vida, sea la muerte, sea lo presente, sea lo por venir, todo es vuestro”. El papel del Espíritu es indispensable en la vida del cristiano y en la iglesia corporativa del Señor Jesucristo. Cristo es la cabeza de Su cuerpo, la iglesia, y la iglesia está habitada por el Espíritu de Cristo, Quien lleva adelante la obra de redención de Dios, que magnifica al Hijo.

Bueno, para concluir, en esta lección hemos aprendido que el Cristo ascendido derrama Su Espíritu sobre Su pueblo, y que el Espíritu glorifica al Hijo; tomando las cosas de Cristo para mostrarlas a Su pueblo. Puedes ver cómo esto encaja dentro del tema general de este curso, de cómo Dios a lo largo del desarrollo de la historia de la redención va develando la revelación de Sí mismo en Cristo. El ministerio del Espíritu encaja perfectamente dentro de ese marco: la forma en la que Dios revela Su gloria y a Sí mismo a Su pueblo. En la próxima lección, dirigiremos nuestra atención a los destinatarios de esta bendición. Consideraremos lo que el Nuevo Testamento nos enseña acerca de la iglesia del Señor Jesucristo.